



Registro 76-401

Identificación

Institución

Museo de Arte Popular Americano, Universidad de Chile

Número de registro

76-401

Nº de inventario

319

Clasificación

Antropología, Arqueología y Etnografía - Utensilios, Herramientas y Equipos

Colección

Mapuche

Objeto

[Kudi](#)

Nombre alternativo

[Piedra de moler](#)

Dimensiones

Alto 7,8 cm - Ancho 24,1 cm - Profundidad 10,9 cm - Peso 9340 Gramos

Técnica / Material

[Tallado](#) - [Piedra](#)

Objeto

[Ñum kudi](#)

Nombre alternativo

Mano de moler

Dimensiones

Alto 9,6 cm - Ancho 27,2 cm - Profundidad 39,3 cm - Peso 2460 Gramos

Técnica / Material

[Tallado](#) - [Piedra](#)

Descripción

Conjunto de piezas para moler compuesto por una piedra aplanada ligeramente cóncava, de contornos redondeados e irregulares; junto a una mano de moler de piedra de apariencia porosa, alargada y plano-convexa. Presenta un agujero en uno de sus costados

Estado de conservación

Bueno

Contexto

Área geográfica

Chile

Historia de propiedad y uso

Hacia fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX emerge un importante mercado de objetos indígenas, impulsado por comerciantes y coleccionistas que pudieron acopiar grandes volúmenes de piezas, a causa del empobrecimiento del pueblo mapuche por el asedio del Estado chileno en el periodo post-ocupacional de la Araucanía, y el contexto de las reducciones.

Pedro Doyharcabal, vasco francés establecido en Cholchol y luego en Temuco, coleccionó desde 1893 hasta 30 años después piezas mapuche de diversas materialidades, las cuales en 1946 fueron vendidas a la Universidad de Chile para ser incorporada a la colección MAPA. En dicha colección se encontraba un kudi y un ñumkudi, que aparecen numeradas y descritas como “Nº 368. Cusi. Piedra usada para moler el trigo, el maíz, la cebada, lino y sal” y “Nº 369. Ñumcusi. Piedra con una cara plana que resbala, ajustadamente sobre el cusi” (MAPA, 1946), refiriéndose a las presentes piezas.

Historia del objeto

Entre los líticos confeccionados y utilizados por los mapuche se encuentran los kudi (piedras de moler) y ñumkudi (manos de moler), que consisten en una piedra plana rectangular o de bordes redondeados y otra piedra de menor tamaño, larga, ligeramente cilíndrica y de base plana. (Joseph, 1931, p. 40). Ambos líticos, en conjunto, se empleaban para moler trigo, maíz, cebolla, lino, semillas, y, a veces, sal, siendo herramientas indispensables en una ruka (Joseph, 1931). También se empleaban para la fabricación de chicha de maíz o harina tostada (Coña, 1931). De acuerdo a cronistas como Alonso de Ovalle y Diego Rosales, las labores de molienda eran realizadas exclusivamente por mujeres (Olea, 2010).

El proceso de fabricación que describe Joseph (1931) consiste en labrado sobre bloques de granito o de lava compacta, dependiendo de la ubicación geográfica. Estos se golpeaban con piedras más duras y sus superficies se gastaban por frotamiento prolongado. Para la fecha en que el investigador registró esta actividad, sus productores se ayudaban de martillos y cinceles. Una vez que se había realizado un pequeño sacado a la cara más apropiada para moler, este lítico se mojaba y se pulía con piedras duras. Diversos escritos mencionan la presencia de los kudi y ñumkudi desde principios del siglo XX. Tomás Guevara relata que se habían extraído de contextos funerarios (1927, p. 387). Joseph agregó unos años más tarde que los mapuche las adquirían con fabricantes y que aquellos que ya contaban con estas piezas “no los venden aún cuando los tengan duplicados salvo en caso de gran necesidad”, lo cual da a entender la importancia que poseían en el espacio doméstico (1931, p. 40). Dos décadas más tarde, Inez Hilger señala que sólo una familia en la zona de Alepue fabricaba kudi y ñumkudi, pues tenían una fuente de la piedra utilizada cerca de su ruka. En la década de 1990, Héctor Mora escribió que la producción de líticos era escasa para esa fecha, pero destacó que en las

canteras de Metrenco había familias que trabajaban con líticos, cuya producción se constituía de “una variedad de morteros de distintos tamaños y formas, además de piedras y manos de moler” (Mora, 1992, pp. 93-94).

Área cultural primer nivel

Chile

Área cultural segundo nivel

Centro-Sur

Cultura originaria

Mapuche

Gestión**Registradores**

Felipe Ignacio Quijada Aravena, 2022-06-01

